

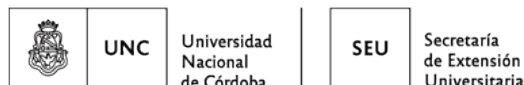
Revista EXT

Discusión y difusión de experiencias y teorías sobre Extensión Universitaria

ISSN: 2250-7272

Número 11 | Año 2020

Sección: Reseña



Reseña: Entre la comunidad y el mercado. Los ámbitos y usos de la tercera función sustantiva universitaria en México.

Ahtziri Molina y Tomás Ejea (2019) Universidad Veracruzana. Xalapa, México.

ISBN: 978-607-502-771-5

Sitio de descarga gratuita:

<http://libros.uv.mx/index.php/UV/catalog/view/BI811/719/833-1>

Por Gonzalo A. Serna Alcántara
Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México
gonzalo_serna@uaeh.edu.mx

Hace ciento diez años se instituyó a la Extensión como la tercera función sustantiva de la Universidad Nacional de México. Paulatinamente, la función de Extensión fue adoptada por las universidades públicas e Instituciones de Educación Superior (IES) mexicanas, creadas a lo largo del siglo XX, y también por algunas con financiamiento privado. A fines de la cuarta década de esa centuria, inició un alejamiento de su finalidad original, consistente en compartir acciones de apoyo social a comunidades, y pasar a ofrecer a la sociedad una diversidad de sitios (museos, galerías, salas de exposiciones), eventos (ferias de libros, muestras de cine, conciertos) y educación no formal (cursos de educación

continua, arte, música, danza, deportes, etc.), conformando con el paso del tiempo un campo heterogéneo y dificultoso para su planeación, operación, coordinación, evaluación y teorización. (Serna, 2004: 80).

Considero que este amplio escenario de las acciones de Extensión es, en buena medida, resultado de los modelos organizacionales de las universidades mexicanas. Hirsch (1997), los diferenció en burocrático, racional-normativo, colegiado, político y de anarquía organizada. Por ejemplo, si algunos extensionistas intentan involucrarse con el problema agrario de un grupo de campesinos, muy difícilmente serán respaldados en una universidad de tipo burocrático. En el caso opuesto, en una universidad que sigue el modelo anárquico, con un estudiantado y docentes ligados a organizaciones sociales, es muy probable que implementarían acciones de apoyo, aunque seguramente serán escasas las relacionadas con las grandes empresas privadas. Por esto consideramos que el modelo de organización que impera en una universidad determina en gran medida el tipo de Extensión que ofrece y sus beneficiarios.

En México, las universidades e IES financiadas por el Estado, suman 851, divididas en diez subsistemas, con 2 579 289 alumnos. Al menos en las leyes y normas que las rigen, todas deben realizar actividades de Extensión. La enorme dimensión del sistema de educación superior provoca que los modelos organizacionales y las decisiones en materia de Extensión, no sean unívocas ni iguales.

Para Ahtziri Molina y Tomás Ejea, autores del libro *Entre la comunidad y el Mercado: Los ámbitos y usos de la tercera función sustantiva universitaria en México*, la difícil tarea inicial consistió en la elaboración de un inventario de las actividades identificadas como propias de la Extensión en el vasto universo de las universidades e instituciones de educación superior. Les fue necesario descubrir, identificar, ubicar, delimitar las tareas, ocupaciones, labores, gestiones, así como programas, eventos y acciones esporádicas emprendidas por las casas de estudio.

Después de realizar un amplio muestreo, obtuvieron un vasto catálogo de las actividades de Extensión y que por sus características compartidas en acciones,

intereses, recursos requeridos, tipo de personal y objetivos se pueden ubicar en uno de los siguientes campos: Difusión Cultural, Actividades Cívicas, Enlace Comunitario, Actividades Deportivas, Divulgación de la Ciencia, Vinculación con el Sector Productivo y Observatorios Ciudadanos. Esa enorme heterogeneidad los llevó a la conclusión de que el concepto tradicional de Extensión debía redefinirse, no tanto por un cambio o abandono de sus fines sino por la evidente ampliación de éstos. Por eso proponen, como respuesta a su intención incluyente, denominar a la función de Extensión como Tercera Función Sustantiva Universitaria. Coincido plenamente con Molina y Ejea. Para acercarse teóricamente a este sui generis campo de estudio y poder hacerlo objeto de planeación y evaluación se requería en primer lugar delimitarlo y considero que esta propuesta inicial lo hace de buena manera.

El libro es el producto del proyecto de investigación denominado “Modelos de la tercera función universitaria y su pertinencia regional”, presentado en el Programa de Ciencia Básica del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) en su convocatoria del año 2014. Es el primero que, asumiendo a la tercera función sustantiva como problema de investigación, se ha presentado al Conacyt, intentando explicar su naturaleza, modelos, actividades y acciones.

La información que alimentó al proyecto se recopiló en 36 universidades ubicadas en 6 regiones del país. Todas de financiamiento público y representando la diversidad de los subsistemas.

Otras conclusiones que aporta el libro, son las siguientes:

- a. El Servicio Social de los pasantes es la labor más recurrente y constante de vinculación de las instituciones con la sociedad.
- b. Los modelos educativos que buscan el desarrollo integral de los estudiantes, han propiciado que los espacios artísticos y deportivos de las instituciones sean utilizados por ellos primordialmente, con detrimento de la comunidad.
- c. La misma situación se vive con los servicios de tutorías, asesorías psicológicas, orientación vocacional y bolsa de trabajo, cuyos usuarios son casi exclusivamente a los estudiantes. Se considera como

probable causa, la necesidad institucional de cumplir con indicadores de formación integral y de acreditación de los Programas de Estudio.

d. Destaca el elevado uso de recursos de las universidades para la promoción de su imagen mediante la participación en eventos y reuniones de carácter cívico y de relaciones públicas.

e. Por último, señalan que esa amplia gama de actividades requiere de extensionistas cada vez más especializados.

La complejidad ha transformado, con mucho, la tradicional manera de realizar la Extensión. Sin embargo, lejos de significar una catástrofe, ha propiciado un inédito campo de conocimientos y actividades que representan una gran oportunidad de adecuación de la Extensión a las necesidades de la sociedad actual.

Veo como muy positivo la implementación de actividades de Extensión innovadoras y alternativas que posean como características la sustentabilidad, viabilidad, operatividad, inclusión y sean participativas, interactivas, eficaces y evaluables. Sin embargo, también creo que un buen servicio de Extensión es esencial para la formación ética y prosocial de los alumnos y aun en forma incipiente debe contribuir en la transformación de las condiciones injustas del contexto social en donde se ubica la institución.

Literatura citada:

Hirsch, A. (1997) Educación y burocracia. Gernika, 2ª ed. México, pp. 12

Serna, G. A. (2004) Modelos de extensión universitaria en México. *Revista de la Educación Superior*, 33(131), 77-103